

Los billetes, ¿dónde están? Nadie sabe dar razón

Así dice en un hermoso tango una cándida Merello a un viejo Gómez que, al igual “que los financistas ni los periodistas ni perros ni gatos, noticias ni datos, de su paradero no me saben dar”. La diferencia radica en que esta pregunta hoy la eleva no una sola mujer, sino toda la clase proletaria argentina.

Una inflación superior al 160% interanual en noviembre del año pasado, una caída constante del poder adquisitivo general heredado de las presidencias anteriores y un leve repunte de la desigualdad económica respecto al año 2022: este es el panorama que encontró el nuevo mandatario argentino, el famoso *libertario* Javier Milei, nada más tomó posesión del cargo en la Casa Rosada después de ganarle en las elecciones presidenciales al anterior ministro de Economía Sergio Massa. Y ante todo un contexto que afecta a *toda* una población de más de 45 millones de personas, ¿qué es lo mejor que puede decir este representante de “las fuerzas del cielo” que habrían de guiar nuevamente a la nación argentina a la senda del orden, el progreso y la prosperidad? Simple y llanamente: *No hay plata*.

En cierta manera, resulta deprimente aún darle la razón a afirmaciones que en buen momento Marx pronunció. El poder enunciar nuevamente que “la historia se repite dos veces, primero como tragedia y luego como farsa” termina generalmente más como una suerte de broma de mal gusto que como un verdadero toque de atención ante lo que nunca ha dejado de ser: la cíclica necesidad del capital de futilmente tratar de contrarrestar su ya necrótica situación sin superar de ninguna manera las propias leyes de su reproducción. Las palabras de Milei, que provocarían sudores fríos a cualquier lector de Mark Fisher (“No hay alternativa al ajuste y no hay alternativa al shock”), no deberían resultarnos extrañas una vez comprobamos la historia contemporánea argentina. Ya en su momento el presidente Nicolás Avellaneda, en respuesta las consecuencias de la crisis económica de 1873 y ante los

vencimientos próximos de una abultada deuda externa, pronunció en 1876 las siguientes palabras al Congreso de la Nación: "Hay dos millones de argentinos que economizarían hasta sobre su hambre y sobre su sed, para responder en una situación suprema a los compromisos de nuestra fe pública en los mercados extranjeros". Dos millones era, por aquel entonces, la población total estimada en todo el territorio argentino. Nuevamente, 120 años después para ser exactos, el presidente Menem sentenció que su gobierno debía hacer una "cirugía mayor sin anestesia". Porque, evidentemente, lo menos importante para el poder estatal es procurar el bienestar del paciente.

Y, a día de hoy, la farsa vuelve a consumarse con un frenopático defensor del libre mercado que abiertamente afirma que su política será dura, "pero es el último mal trago" que habría de pasar un pueblo entero ya experimentado en el hecho de ser víctima de gobiernos nefastos e inestables.

No son nuevos los discursos ajustistas, con sus eternas odas a un supuesto sacrificio nacional que habría de ser recompensado en un gobierno lejano que entronaría el honor patrio y su desarrollo futuro. Cuando los portavoces de las más ignominiosas fantasmagorías burguesas alzan sus banderas en defensa de la "libertad", la "igualdad", el "progreso", el "orden", "la patria" o la "estabilidad", no hace falta más que preguntar a *quién* se refieren con esas proclamas para desvelar el sentido verdadera tras sus palabras. El dibujo de una supuesta casta traidora del noble pueblo argentino no es más que el siempre común recurso retórico de todas estas nuevas fuerzas populistas que se han ido expandiendo a lo largo del mundo sobre todo tras los nefastos efectos globales de la crisis de 2008 y 2020. Detrás de los alaridos estridentes contra una casta que ha condenado el futuro de toda una nación, solo se esconde la más vacía y conciliadora respuesta de un movimiento que solo busca auparse al poder de un Estado al que termina adhiriéndose como lo hicieron sus antiguos enemigos parlamentarios (¿o acaso se han olvidado ustedes de las muy poco agradables palabras que Milei le dedicó en su momento a quienes con los que hoy comparte poder, como Macri, Bullrich o Caputo?). Sobran los ejemplos, tanto en la España de la coalición PSOE-Sumar, como también sobran en la América Latina de los Fujimori, los Chávez, los Bolsonaro, los Petro o los Milei que tanto han surgido recurrentemente.

Igualmente, tampoco habría de sorprendernos que lo que sigan a estos discursos sea una oleada represiva de las fuerzas del Estado. La Revolución Libertadora que destituyó a Perón en 1955 se impuso en el gobierno tras bombardear a centenares de obreros en la Plaza de Mayo y se consolidó gracias a la represión de miles de trabajadores y sindicalistas detenidos en los años siguientes. Igualmente, sobraría comentar los métodos represivos que llevó a cabo la dictadura cívico-militar del 76, con sus más de 30 mil desaparecidos a día de hoy, para así desarrollar la "profunda transformación de las estructuras económicas" que se estaba realizando de la mano de políticos y ministros de escuela neoliberal como lo fue Martínez de Hoz. Los protocolos y despliegues de seguridad con los que Milei quiere asegurar la aplicación de su Decreto de Necesidad y Urgencia, ya sea limitando el derecho a reunión y protesta, realizando detenciones y controles arbitrarios, disolviendo asambleas de trabajadores o colocando megáfonos al más puro estilo de novela distópica del siglo pasado que lanzan avisos alentando a la ciudadanía a no participar en las movilizaciones, demuestran de la manera más clara y evidente posible la faceta esencial de todo gobierno burgués que ya Lenin sentenció en *El Estado y la revolución*: "El Estado es una organización especial de la fuerza, es una organización de la violencia para la represión de una clase cualquiera."

No haría falta decir qué clase está reprimiendo ahora mismo a qué otra clase en la Argentina. Ni siquiera haría falta preguntarse si esa supuesta casta que tanto agitaba Milei en sus debates o en sus discursos está pagando los platos rotos de sus acciones.

El devenir autoritario que ha tomado el que antes era un abanderado de la famosa bandera Gadsden no habría tampoco de resultarnos extraño para nosotros, los comunistas, los que entendemos la naturaleza del modo de producción al que estamos sujetos. Las vacilaciones del más puro idealismo liberal eran de sobra sabido que iban a terminar siendo destrozadas bajo el filo inquebrantable de la realidad de la política burguesa.

Debemos dar gracias a Milei por su labor porque, a pesar de sí mismo, ha vuelto a demostrar al proletariado argentino, y al mundo entero en sí, lo que

significa en esencia el liberalismo más radical, llámese éste libertarismo (término desafortunadamente apropiado por los guardianes del capital que históricamente han perseguido a los verdaderos libertarios) o anarcocapitalismo: ser el bastión más transparente del capitalismo monopolista.

Mientras los libertarios llenaban las noticias con la supuesta "destrucción" del Banco Central, supuesto ente político perverso que "violaba" las leyes naturales del mercado y la banca para producir inflación arbitrariamente, unos días después a la investidura de Milei el nuevo director del organismo Santiago Bausili nacionalizaba la deuda de empresas importadoras (que llegó en 2023 a la extraordinaria cifra de 58 mil millones de dólares) a través de un Bono para la Reconstrucción de una Argentina Libre a una tasa de interés del 5%. A pesar del fracaso inicial de la medida, debido a que el nivel de suscripción fue inferior al 10%, sabemos de sobra quién se ha beneficiado amistosamente de esta medida: el grupo MIRGOR, propiedad de la familia del actual ministro de Economía "Toto" Caputo, la misma empresa que recientemente a finales de este año despidieron a más de mil trabajadores de sus fábricas.

Mientras los más acérrimos admiradores de Milei bailaban al compás de orquestas de motosierras que el ajusta "lo pagará la casta", los nuevos decretos del presidente han conseguido o buscan lo siguiente: cortar todo tipo de subsidios al transporte público (multiplicándose hasta por 6 el precios de los viajes de un día para otro para las numerosas familias que se ven obligadas a utilizar este medio de transporte para básicamente vivir y trabajar); desregularizar el mercado de la vivienda de tal manera que ni se precise de mediación judicial para iniciar un proceso de desalojo; reformular el derecho laboral ampliando los periodos de prueba laborales a ocho meses, reduciendo las cuantías de indemnizaciones, limitando el derecho a huelga o facilitando el despido; etc. ¡Quién diría que la casta para Milei no era nada más y nada menos que la propia clase trabajadora a la que es tan ajena hasta tal punto que ni siquiera sabe cuánto cuesta un kilo de carne en su propio país!

Mientras Milei juraba por la gracia de su honor libertario el cortarse antes un brazo que elevar un sólo impuesto, días después a su toma de posesión incrementó el gravamen del impuesto PAIS, incluyó en su nueva "Ley ómnibus" la elevación de las retenciones por derechos de exportación y ya advirtió a los gobernadores nacionales su decisión unánime de rescatar el impuesto a las ganancias que el anterior mandatario Alberto Fernández abolió meses antes. Además, impondrá un arancel a los estudiantes extranjeros que quieran realizar sus estudios en universidades argentinas.

Si fuera por cumplir promesas, hoy nos quedaría de Milei poco menos que cachos de sus extremidades sin cortar. Pero el ajuste y la restructuración económica deben ser contundente, *no cabe ninguna otra alternativa*. Y en esta deformación radical de aquel principio napoleónico de que el fin justificaba los medios, hoy nos encontramos la ofensiva hacia adelante de un poder burgués que busca a la desesperada salvaguardar su supervivencia al coste que sea necesario, incluso si para ello tiene que recurrir a una nueva devaluación monetaria (la tercera más alta en toda la historia reciente de Argentina según cálculos del CELAG) que trate de incentivar por cualquier vía la actividad de los sectores productivos, sobre todo los más atractivos para el capital extranjero como el litio que tanto precisan magnates como Elon Musk (el mismo que respaldó el golpe de Estado que expulsó del poder a Evo Morales en Bolivia).




Ranking 10 devaluaciones más altas en un día de los últimos 50 años en Argentina

FECHA	DEVALUACIÓN DIARIA	PRESIDENTE
19/04/89*	267,2%	Alfonsín
10/04/89*	138,7%	Alfonsín
13/12/23	118,3%	Milei
9/06/75	99,3%	Isabel Perón
22/11/76	79,6%	Videla (<i>de facto</i>)
6/07/82	70,5%	Bignone (<i>de facto</i>)
7/02/89*	63,6%	Alfonsín
11/01/02	60,0%	Duhalde
3/03/75	51,3%	Isabel Perón
20/09/71	49,0%	Lanusse (<i>de facto</i>)

*Las devaluaciones de 1989, el año de la hiperinflación, responden a que, por falta de divisas en el BCRA, las operaciones de cambio no pudieron realizarse al tipo de cambio oficial incluso para quienes tenían acceso a ese mercado, lo que dejaba al mercado libre como única opción. En consecuencia, las devaluaciones se explican porque el tipo de cambio al que se podía acceder era a veces el oficial y a veces, el libre.

Las fuerzas del cielo han terminado siendo lo que siempre fueron: las herramientas del capital financiero para salvaguardar su tasa de ganancia ante una crisis aguda que afectaba a sus intereses. Y al igual que durante la Década Infame (que fue de 1930 a 1943), al igual que con los gobiernos de Frondizi o Guido, al igual que con la dictadura del 76, y al igual que con Alfonsín, Menem o de la Rúa, no queda mejor opción para cualquier gobierno burgués atosigado por múltiples frentes que el endeudamiento masivo, aunque ello redunde en la necesidad de tomar nuevas deudas que salden los vencimientos de viejos préstamos. Nuevamente .y no nos lamentamos por ser repetitivos-, la actuación de un acomodado Milei que busca eliminar todo límite por parte del Ejecutivo a endeudarse indefinidamente da la razón a un eterno Marx cuando en El Capital afirmaba que:

"Cuanto mayor sea la facilidad con que se consigan anticipos sobre las mercancías no vendidas, tanto mayor será la tentación de fabricar mercancías o de lanzar las ya fabricadas a mercados lejanos, solamente para obtener anticipos de dinero sobre ellas"

Y que:

"Si el sistema de crédito aparece como la palanca principal de la superproducción y del exceso de especulación en el comercio, ello se debe únicamente a que el proceso de reproducción, que, por su naturaleza es elástico, se ve forzado aquí hasta el máximo, y se ve forzado ciertamente porque una gran parte del capital social la emplean quienes no son sus propietarios, los cuales actúan, por tanto, de un modo totalmente distinto a los propietarios, los cuales, cuando actúan personalmente, tienen medio de traspasar los límites de su capital privado. No hace más que destacarse así el hecho de que la valorización del capital basada en el carácter antagónico

de la producción capitalista sólo permite hasta cierto punto el desarrollo real, libre, pues en realidad constituye una traba y un límite inmanente de la producción, que el sistema de crédito rompe constantemente. Por eso, el sistema de crédito acelera el desarrollo material de las fuerzas productivas y la instauración del mercado mundial..."

Ningún discurso de corte estajanovista que asegure conseguir en 20 años el nivel económico de Alemania y en 35 años el de EEUU se sostiene por sí solo más que por la explotación drástica de la plusvalía más rentable que se pueda sacar al proletariado. La ya paupérrima situación del poder adquisitivo de los salarios de los trabajadores, golpeados por una inflación galopante, habrán de hacerse cargos del pago de nuevos impuestos y de nuevos endeudamientos estatales.

El estallido social contra las medidas del presidente ha sido esencialmente espontáneo, respuesta directa de grandes sectores de la población que verían seriamente afectado su ya paupérrimo bienestar ante los recortes, ajustes y privatizaciones que ha ordenado el nuevo Ejecutivo. Las caceroladas, los cánticos, las movilizaciones y los enfrentamientos con la policía han surgido de un día para otro, producto de un malestar general que ha querido hacerse notar antes que postergar su sufrimiento a un hipotético mejor futuro que sus gobernantes les dibujan con las esperanzas de sus bolsillos vacíos. Se habla a viva voz de paro general, de asambleas de trabajadores, del llamamiento a la huelga por parte de las grandes centrales sindicales, de recordar nuevamente las grandes marchas y disturbios del 2001 que obligaron a la renuncia de Fernando de la Rúa. Sin duda, grandes palabras que demuestran el sentido de una clase trabajadora que expresa nuevamente el descontento de su situación. Sin embargo, detrás de estas soflamas en favor de la política de acción y de hecho ¿qué se busca en realidad? ¿Qué hay de contenido en estos lemas que siguen multiplicándose a cada día que las movilizaciones siguen su curso y el DNU de Milei recaba más apoyos institucionales para su aplicación?

Se enarbolan banderas patrias y se vocifera "traidor a la patria" al nuevo presidente mientras la oposición hace carrera política para preparar cualquier acción en pos de su imagen pública en caso de que se resquebraje este nuevo orden institucional libertario. Los sindicatos, entre los cuales cabe señalar por su importancia histórica a la CGT, lanzan quejas sobre la situación actual y deciden (¡atentos!) realizar un paro general (¡uno!) este próximo 24 de enero. Los jueces de la Corte Suprema, en su desinteresada labor por defender los fundamentos constitucionales del Estado, anuncian que empezarán para febrero (¡qué amables por su parte!) el estudio de la viabilidad del DNU. Y, de mientras, el proletariado argentino, bajo el constante acoso de las fuerzas de seguridad del Estado y una crisis económica rampante, sigue saliendo a las calles a protestar, pidiendo a sus líderes y sus jefes que "reconduzcan" lo que ha terminado siendo un desastre nacional.

El oficialismo de raigambre peronista trata de delegar por todo lo alto una situación a la que responsabilizan únicamente a un presidente que no hace ni un mes de haber sido investido y cuya labor ha sido únicamente hacer explícito el camino recorrido de todos estos años. Y el resto de agrupaciones políticas, desde el radicalismo más complaciente, pasando por las centrales sindicales más ambivalentes y por los chovinistas más obtusos, hasta el trotskismo más parlamentario que ni pincha ni corta, hacen de la necesidad virtud. Más específicamente, virtud institucional, que es la más obscenamente oportunista y burguesa.

Lamentablemente, no solo son desastres sociales lo que han acompañado a los trabajadores argentinos esta Nochevieja. También la desdicha de padecer desastres naturales ha asolado el destino de decenas de familias, muriendo en los temporales de la provincia de Buenos Aires alrededor de una quincena de personas.

Y ante toda esta catástrofe, el gobierno anti-casta no puede hacer nada más y nada menos que confiar en que Bahía Blanca "va a poder resolver esta situación con los recursos existentes" para posteriormente regalar dos

helicópteros de guerra al gobierno ucraniano. Es sencillamente imposible pronunciar las palabras de odio y desesperación que rondan por la mente de una persona que contempla pasivamente cómo básicamente se va perdiéndolo todo en tan poco tiempo, sin nada o nadie que pueda apoyarlo tan siquiera.

Tan solo únicamente podemos rescatar las palabras de un antiguo camarada que también en vida presencié como hasta los bruscos temporales de lluvia son un castigo que sólo sufren los mismos de siempre: *"No se podría encontrar una prueba mejor de que el Estado no sirve para nada y de que si estuviese la mano de Dios haría un verdadero regalo a los siniestrados de todo tipo terremotando y bancarrotando este Estado charlatán y diletante."*

A día de hoy, desgraciadamente, no existe un sólido movimiento comunista en el seno del proletariado argentino que pueda impulsar un programa de acción verdaderamente transformador. Los debates aún se entremezclan con discursos patrioterros, con proclamas "anti-entreguistas" y con que portan más banderas nacionales que los retratos de los rostros de los verdaderos damnificados en toda esta situación. "No solo de pan vive el hombre", dice la Biblia, pero tampoco se vive comprándole el cuento a los igualmente responsables de todo el malestar existente. Tan defensor de la patria fue Milei y sus miles de leones anti-casta y anti-Estado, como también defensores de la patria son los discípulos del más recto peronismo (ideología de sobra conocida por su histórica defensa de la conciliación de clases bajo la batuta de un Estado aparentemente "anti-imperialista" o "defensor de los trabajadores"), como los Kirchner y los Fernández que tan desastrosamente han manejado las finanzas públicas del país.

Tampoco en mejor posición se encuentran los sindicatos principales, como la CGT o la CTA. Sindicatos históricamente ligados a las profundas concesiones laborales que Perón continuó una vez llegó a ser secretario de Trabajo y Previsión tras la revolución de 1943, de tal manera que la estructura sindical cumpliera su función organizativa integrándose en el aparato estatal como brazo conciliador entre las disputas del capital y del trabajo. Sindicatos que desde sus comienzos a principios del siglo XX estaban faltos de toda unificación política y que en el calor de grandes interrupciones sociales (como con los planes de Menem) han vacilado necesariamente entre acatar las directivas gubernamentales (puesto que al fin y al cabo, la existencia de un sindicato se sostiene por la legalidad que éste obtenga de un gobierno y los

favoritismos que éste le puede dar), contentarse con nimias garantías laborales o aumentos salariales leves u optando por una vía insurreccional directa. Debe pervivir en la conciencia de cada camarada las palabras que un Munis nos legó como herencia para las luchas futuras:

"Ni atribuir a los sindicatos contenido revolucionario, ni proponerse sacar de ellos partido táctico alguno, ni crear sindicatos nuevos puede redundar hoy en favor del proletariado. Mediante tales tácticas, nadie conseguirá sino desquiciar el espíritu de los hombres que tengan por misión aplicarlas, si es que no los transforman en obtusos burócratas. Los sindicatos están impregnados de las múltiples y potentes fuerzas coercitivas y deformantes de la sociedad capitalista, cuya erosión bate sin cesar los hombres hasta aniquilar y venalizar su espíritu. Tan lejos están de ser modificables en sentido revolucionario, como cualquier otro estamento de la sociedad de explotación. A imagen de ésta, utilizan la clase trabajadora para sus fines particulares, mientras los hombres jamás hallarán modo de adaptarlos a sus exigencias revolucionarias; sólo pueden destruirlos."

A modo de conclusión, querríamos tratar directamente con dos personas en especial. Dos personas que posiblemente hayan estado presente a lo largo de la lectura de este texto y que, en cierta medida, lo escribimos en dedicación a ellos. Queremos ser claros, primero con los militantes comunistas que hoy trabajan incansablemente en cualquier rincón de la Argentina y luego con los trabajadores que la democracia parlamentaria ha vuelto a defraudar tras las últimas elecciones.

A ti, camarada, que hoy sales todos los días a levantar tu cacerola o a concientizar a tus familiares, a tus amigos, a tus vecinos o a tus compañeros de clase o de trabajo.. A ti, camarada, que denuncias la explotación cotidiana

de tus cercanos en ayuda de tus compañeros que tanto te protegen. A ti, camarada, que sales a manifestarte a pesar del despotismo al que te tienen subyugado porque el temor del calabozo es insignificante con el deber histórico que como revolucionario has optado por acatar. A ti, camarada, te damos nuestro más sincero apoyo allá donde estés. Porque ni partidos ni sindicatos ni intelectuales ni la ralea oportunista que tanto atacas conseguirán doblegar tu voluntad de tribuno del trabajador. A ti, camarada, te dedicamos este texto. Porque en tu lucha llevas la guía de decenas de generaciones que lucharon por la autonomía y la emancipación del proletariado. Porque en ti llevas las heridas y los llantos de tantos camaradas, argentinos o extranjeros, que lucharon por sus derechos contra sus patronos, en la Patagonia Rebelde o en las puebladas de tus abuelos. Porque en ti llevas la esperanza de que hay detrás de cada asamblea barrial, de cada ocupación de fábrica, de cada protesta, de cada barricada... La esperanza de una sociedad sin clases, sin opresiones, donde la explotación del hombre por el hombre quede finalmente suprimida y el Estado y la autoridad terminen en el museo de las antigüedades de la humanidad.

Sin embargo, tampoco podemos olvidarnos de ti, querido compañero engañado por la más patética y falsa propaganda electoral. A ti, defraudado por los vivos a la libertad y a la propiedad privada, defraudado por los que te señalaron el futuro bajo los cuentos de una Argentina antaño próspera y hoy nuevamente libre de sus cadenas. A ti, que eres una de esas tantas víctimas de una estafa política, no te culpamos ni nos reímos de tu situación. No tienes la culpa porque hayas votado a lo que pensabas que sería la solución a un problema que te afecta a ti, a tus padres, a tus abuelos, a tus hermanos, a tus amigos, a quien sea. No te culpamos porque hayas puesto tus esperanzas en un fraude que ha resultado ser atroz para tu bienestar o el de tus cercanos. No es culpa tuya, porque no eres el responsable de toda esta tragedia. No eres responsable de que de repente nadie sepa dónde están los billetes que supuestamente no existen a día de hoy en las arcas públicas. Nosotros te libramos de las burlas que otros te puedan proferir, porque también muchos como tú confiamos en las promesas de otros tantos charlatanes que resultaron ser en verdad nuestros verdugos.

Compañero, hoy la verdad del mundo en el que vives te ha sido revelada de la peor de las maneras. Y posiblemente, hoy te encuentres solo, perdido, angustiado por no saber darle una respuesta a un entorno que cada día se te vuelve más extraño y absurdo. Pero no todo debe quedarse ahí, en el silencio de tus pensamientos. Tienes ganas de gritar, de protestar por tus heridas que no cicatrizan, de quejarte porque las cosas no son *cómo deberían ser*. Y no te falta razón que sea inhumano que en este mundo tan sumamente racionalizado y tan integrado en las leyes de una economía que no reconoces, todo termine desenvolviéndose en una espiral de caos que no hay por dónde atraparla. Tu enfado es el sentimiento más legítimo, y nosotros lo sabemos genuinamente.

No cejes en tu queja ni permitas que el miedo te consuma. Siempre estaremos a tu lado aunque no lo creas, porque tu lucha en el fondo es la lucha de millones de camaradas que te anteceden y que te seguirán. Es la lucha de la clase obrera, a la que perteneces y en la que orgullosamente puedes reconocerte como un igual entre nosotros, tus hermanos.

Al resto de lectores, sea de donde sea que nos lean, solo podemos decirles lo siguiente. No sabemos bien cómo terminarán estas movilizaciones, si quizás el proletariado pueda conseguir alguna victoria parcial como en 2001 o termine siendo pasto de la ofensiva de una burguesía ya experimentada a lo largo de estas décadas de crisis. En cualquier caso, los comunistas revolucionarios no detendremos nuestra actividad en ningún momento. Ni las provocaciones de los adalides de la economía liberal ni los encantos nacionalistas de otros pueden perturbar la lucha de clases, que es la única que ha de importarnos. En cada piquete, en cada huelga, en cada enfrentamiento callejero, el movimiento comunista se recompone paso a paso, a pasos acelerados a veces y calmadamente en otros momentos. Pero nunca claudicaremos, porque la nuestra es una lucha que abarca dimensiones, por su propia necesidad, globales. Porque la nuestra es la lucha por la emancipación de todo el género humano.

Balance y Avante

2023

<https://balanceyavante.wordpress.com>